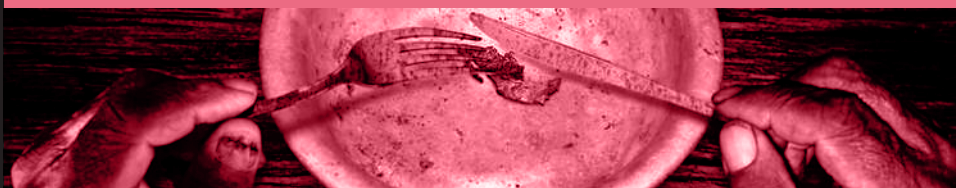


COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO



Serie Economía, políticas de desarrollo y desigualdades

# **SENSIBILIDADES, SUBJETIVIDADES Y POBREZA EN AMÉRICA LATINA**

*Angélica De Sena*  
*Jeanie Maritza Herrera Nájera*  
[Comps.]

 **CLACSO**





**SENSIBILIDADES, SUBJETIVIDADES  
Y POBREZA EN AMÉRICA LATINA**

Sensibilidades, subjetividades y pobreza en América Latina / Angélica De Sena... [et al.]; compilación de Angélica De Sena; Jeanie Maritza Herrera Nájera. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2022.  
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online  
ISBN 978-987-813-288-4

1. Pobreza. 2. América Latina. 3. Pandemias. I. De Sena, Angélica, comp. II. Herrera Nájera, Jeanie Maritza, comp.  
CDD 305.569098

Otros descriptores asignados por CLACSO:

Subjetividad / Pobreza / Movimientos sociales / Pandemia / Solidaridad  
/ Políticas sociales / Trabajo / Espacio urbano / Sensibilidad / América  
Latina

Los trabajos que integran este libro fueron sometidos a una evaluación por pares.

# **SENSIBILIDADES, SUBJETIVIDADES Y POBREZA EN AMÉRICA LATINA**

**Angélica De Sena**  
**Jeanie Maritza Herrera Nájera**  
(Comps.)

Grupo de Trabajo de Sensibilidades, Subjetividades y Pobreza





**CLACSO**

Consejo Latinoamericano  
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano  
de Ciências Sociais

### **Colección Grupos de Trabajo**

**Pablo Vommaro** - Director

### **CLACSO - Secretaría Ejecutiva**

**Karina Batthyány** - Directora Ejecutiva

**María Fernanda Pampín** - Directora de Publicaciones

**Pablo Vommaro** - Director de Investigación

### **CLACSO - Equipo Editorial**

**Lucas Sablich** - Coordinador Editorial

**Solange Victory y Marcela Alemandi** - Gestión Editorial

### **Área de investigación**

**Natalia Gianatelli** - Coordinadora de Investigación

**Cecilia Gofman, Marta Paredes, Rodolfo Gómez, Sofía Torres, Teresa Arteaga y Ulises Rubinschik** -  
Equipo de Gestión Académica



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

**CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE**

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a [www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana](http://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana)

1ª edición: *Sensibilidades, subjetividades y pobreza en América Latina* (Buenos Aires: CLACSO, septiembre de 2022).

ISBN 978-987-813-288-4



CC BY-NC-ND 4.0

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723. La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

### **CLACSO**

**Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais**

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | [clacso@clacsoinst.edu.ar](mailto:clacso@clacsoinst.edu.ar) | [www.clacso.org](http://www.clacso.org)



Este material/producción ha sido financiado por la Patrocinado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi. La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.

# ÍNDICE

## **Jeanie Maritza Herrera Nájera**

Presentación | 9

### **SECCIÓN I. PANDEMIA, COMEDORES COMUNITARIOS Y OLLAS POPULARES: UNA MIRADA A LAS INTERVENCIONES ESTATALES**

#### **Angélica De Sena y Andrea Dettano**

Una tipología posible de comedores, merenderos y otras formas de organizar la gestión del comer en contextos de pandemia en Buenos Aires | 15

#### **Aldana Boragnio**

Ayuda, solidarismo y bienestar: sensibilidades en torno a “dar de comer” en iniciativas populares argentinas durante la pandemia de Covid-19 | 45

### **SECCIÓN II. POLÍTICAS SOCIALES, POLÍTICAS DEL CUIDADO Y DESIGUALDAD: VIVENCIAS Y SUBJETIVIDADES**

#### **Rebeca Cena**

Políticas sociales, confianza y desconfianza: exploraciones desde las sensibilidades en contextos de desigualdad | 67

#### **Silvana Maria Bitencourt y Cristiane Batista Andrade**

Emprego doméstico na pandemia da Covid-19 no Brasil: condições de trabalho, violências e cuidado familiar | 89



**SECCIÓN III. EMOCIONES AL HABITAR EN LA CIUDAD Y LAS EXPERIENCIAS DEL ESPACIO URBANO**

**Victoria D'hers**

“Yo no salgo, estoy encerrada en mi casa”. Espacio urbano y encierro desde narrativas sensibles pre pandemia | 115

**Ana Lucía Cervio**

Habitar en la socio-segregación: una exploración sociológica desde los olores | 137

**Eduardo Osiel Martell Hernández**

Entre la marginalidad y la pobreza. La modernización del municipio de Ecatepec desde su dimensión sensible | 159

**Sobre las autoras y los autores** | 183

# UNA TIPOLOGÍA POSIBLE DE COMEDORES, MERENDEROS Y OTRAS FORMAS DE ORGANIZAR LA GESTIÓN DEL COMER EN CONTEXTOS DE PANDEMIA EN BUENOS AIRES

Angélica De Sena y Andrea Dettano

*Flow de barrio, los wachine' sueñan con un escenario  
De camino al comedor comunitario. (Thiago PZK)*

*Olla popular  
de comedor comunitario  
cura el dolor de panza  
cuando más es necesario. (Esteban El As)*

## INTRODUCCIÓN

Lo alimentario, la alimentación, el comer, la comida, excede la reproducción biológica de las personas e incluye un entramado de prácticas, sentidos y sentires involucrados en su concreción. Las sociedades capitalistas han situado lo alimentario en el ámbito privado de los sujetos y en la esfera del mercado, lo que supone y ubica al fenómeno en tanto aspecto central de la denominada Cuestión Social. De esta manera, la alimentación y el comer constituyen un fenómeno social complejo y multidimensional que involucra arreglos, cohesiones y conflictos entre distintos actores e instituciones. En vista de ello, desde aquí, observaremos unas particulares estrategias de la gestión del comer en la provincia de Buenos Aires: los comedores y merenderos.

Podemos identificar a estos espacios como intervenciones sobre la comensalidad que, en tanto políticas sociales, inciden y operan sobre diferentes ámbitos y dimensiones de la vida social. Con la pretensión de atender a las situaciones de pobreza frente al hambre, los comedores y merenderos reciben a diferentes poblaciones. Siguiendo los resultados de nuestras indagaciones, estas actividades suelen estar altamente feminizadas y, en no pocas ocasiones, llevadas adelante por

beneficiarias de distintos programas sociales que, así como intervienen sobre las “faltas” que identifican en la población, concentran a la vez la participación de múltiples actores y fuentes de recursos para su reproducción y continuidad. En vista de la complejidad de estos espacios elaboraremos una tipología, entendiendo a esta última como una herramienta que facilita el trabajo interpretativo y contribuye a la producción de teoría (Cohen y Gómez Rojas, 2011). Así, a partir de revisar los resultados de proyectos de investigación por medio de etnografías virtuales, realizadas durante la pandemia por Covid-19<sup>1</sup>; se propone identificar los “tipos” de organizaciones que gestionan el comer en La Matanza y Mar del Plata, en tanto espacios geográficos que, por sus características, se vuelven relevantes de ser observados.

El partido de La Matanza es el más extenso y poblado de la provincia de Buenos Aires, se divide en 16 localidades y tiene tres espacios territoriales que expresan perfiles sociales, económicos y condiciones de vida distintas, así como diferente comportamiento en relación al empleo, siendo la zona más alejada de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires la que presenta un porcentaje de desempleo más elevado y peores condiciones de vida (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD, 2009; De Sena, 2019; De Sena, 2020).

La ciudad de Mar del Plata, cabecera del Partido de General Pueyrredón, es el segundo aglomerado urbano con mayor población de la Provincia de Buenos Aires (Departamento de Estudios Sociales y Demográficos - DESD, 2016) y, desde los años ochenta, presenta altos índices de NBI (Necesidades Básicas Insatisfechas) así como un importante aumento en las tasas de desempleo (López, Lanari y Alegre, 2001; Universidad Nacional de Mar del Plata, Grupo Estudios del Trabajo - UNMDP-GrET, 2019).

Para cumplir el objetivo propuesto, desarrollaremos la siguiente estrategia argumentativa: en primer lugar, haremos un recorrido conceptual sobre la problemática alimentaria y las políticas sociales en tanto intervenciones alimentarias; luego esbozaremos una conceptualización respecto a las tipologías para, a partir de la misma identificar tipos de organizaciones de la gestión del comer en los municipios bajo estudio. Se concluye que son cuatro los principales tipos de comedores y que, más allá de sus diferencias en cuanto a los modos de pro-

---

1 Nos referimos: a) “La cuestión social en el partido de La Matanza en contexto de pandemia”. Programa Vincular 2020. Resolución rectoral de la UNLaM Nro. 218/20. Secretaría de Ciencia y Tecnología. Universidad Nacional de La Matanza. Directora Angélica De Sena; b) “Políticas Sociales y prácticas alimentarias” Resolución N°2938. Programa de Reconocimiento Institucional de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. Directora Andrea Dettano.

visión de recursos y a los actores que participan en su sostenimiento, todos comparten una larga trayectoria, cristalizando la centralidad de la problemática alimentaria.

### **PRÁCTICAS ALIMENTARIAS E INTERVENCIONES ALIMENTARIAS: COMEDORES COMO ESPACIOS DE GESTIÓN DEL COMER**

Desde diversos campos disciplinares la alimentación constituye un conjunto de prácticas que involucran diferentes dimensiones: desde los procesos fisiológicos que implica la reproducción del organismo hasta la consideración de las relaciones y entramados sociales comprometidos en su consecución (Fischler, 1995; Contreras y García, 2005). Si bien las personas comemos en pos de responder a una necesidad biológica, los hábitos alimenticios se producen y reproducen socialmente. Históricamente fue la familia la que estructuró y organizó dichos hábitos (Entrena-Durán y Jiménez-Díaz, 2013) mientras que, desde hace ya algunas décadas, otros espacios, relaciones y dispositivos influyen en lo alimentario, en la gestión del comer, las costumbres, las prácticas y los gustos. De manera amplia, entenderemos a las prácticas alimentarias como el conjunto de acciones familiares, individuales y/o colectivas desplegadas a los fines de procurar los alimentos que incluyen la preparación y el consumo, pero también los modos de acceder a dichos alimentos (Ibáñez y Huergo, 2012).

La problemática alimentaria es compleja y abarca la producción, la distribución y comercialización, así como el consumo de alimentos y sus efectos sobre las condiciones históricas de reproducción de la población y de la fuerza de trabajo (Grassi, Hintze y Neufeld, 1994). En el capitalismo los alimentos son un bien mercantilizado, por lo que el acceso a ellos está determinado por su disponibilidad en el mercado y por la capacidad de compra de los sujetos, proveniente de los ingresos que poseen y de las regulaciones de precios (Grassi, Hintze y Neufeld, 1994; Sordini, 2020). En este sentido, el comer se sitúa como una práctica compleja que involucra cohesiones y conflictos. Aún más, “la comida” se consolida como un medio de lectura: de los conflictos de clases, de las luchas por el poder, de la división de los trabajos por sexo, de los antagonismos entre la comensalidad en espacios públicos y privados, de los choques culturales entre civilizaciones, entre otros aspectos (Letamendia, 2000, citado en Scribano, Eynard y Huergo, 2010, p. 25). Así, “(...) lo alimentario se inserta, a su vez, en un campo teórico de mayor nivel de generalidad que tiene que ver con las modalidades de reproducción del sistema capitalista en su conjunto” (Grassi, Hintze y Neufeld, 1994, p. 179).

El acceso a los alimentos y la distribución de los nutrientes son la condición necesaria para la reproducción material y social de los

cuerpos, por lo que los procesos ligados a la alimentación serán el punto nodal que permite comprender el sistema cultural de la sociedad, al mismo tiempo que las relaciones sociales que se desarrollan en ella (Boragnio y Mairano, 2020). El acceso y consumo de alimentos traza lugares diferenciales: diferentes serán los platos que puedan ser puestos en la mesa —o retirados en un comedor comunitario—, desde los que “llenen la panza” hasta aquellos verdes, saludables y libres de agrotóxicos, entre muchas otras posibilidades (Rossi, 2020).

Ello involucra diferentes complejidades para la observación y análisis tendientes a delimitar el qué, con quiénes, cuándo y cómo en relación al comer. Qué alimentos se consumen, a qué nutrientes es posible acceder, cuáles son los modos de gestionar el alimento y que vivencialidades se inscriben en los diferentes modos de obtención de alimentos. En este sentido es que lo alimentario se constituye en tanto eje central de la denominada Cuestión Social, exhibiendo hiatos y fracturas asociados a los modos de reproducir la vida en el capitalismo (Castel, 1997); aumentando su complejidad a medida que crece la pobreza.

En este marco, recuperaremos un aspecto o dimensión central de la cuestión social: la cuestión alimentaria, en directa vinculación con las intervenciones del Estado para su atención. Dichas intervenciones —entendidas como políticas sociales— inciden sobre las condiciones de vida y presentan diversos espacios de actuación entre los que podemos encontrar las de la seguridad social, el equipamiento comunitario, diferentes medidas normativas, así como intervenciones asistenciales, dentro de las cuales quedan incluidas las de asistencia alimentaria (Faleiros, 2004). Independientemente del tipo de intervención y ámbito de actuación, asumen, en el presente siglo, algunos rasgos centrales: la masividad; la bancarización y monetarización; las pervivencias, en tanto modos de solapamiento y superposición de intervenciones a lo largo de décadas; las incertidumbres, asociadas a las modificaciones de los modos de organización del mundo del trabajo que traen aparejados nuevos riesgos sociales (De Sena, 2011; Dettano y Cena, 2021).

Si bien las intervenciones alimentarias, en Argentina, se ubican al inicio del siglo XX en el ámbito educativo con el objeto de atender la problemática de la mala alimentación en niños y niñas con la creación del servicio de copa de leche en 1906 y más tarde de los comedores escolares (Britos et al., 2003); diferentes autores señalan cómo la década del ochenta del siglo XX constituye un punto de inflexión en las estrategias alimentarias de los hogares en Argentina. Las últimas décadas del Siglo XX fueron escenario de una serie de factores que inciden sobre la capacidad de acceso a los alimentos: el aumento de

los precios de los mismos, la caída del salario y el aumento de la desocupación, combinando la caída de la capacidad de compra con unas políticas de asistencia que no logran compensar las pérdidas (Aguirre, 2004). El retorno democrático fue el comienzo de un proceso de empobrecimiento que, con variaciones, podemos observar aún en los escenarios actuales (De Sena, 2020), dónde alimentación, hambre y malnutrición se fueron consolidando como una problemática persistente que se ha reeditado en diferentes políticas alimentarias a las que se suman diferentes estrategias para gestionar el alimento, a saber: ollas populares, compras y comedores comunitarios, huertas comunitarias, entre otras alternativas (Santarsiero, 2013a; Scribano y De Sena, 2016; Cervio, 2019; Sordini, 2020).

Diferentes investigaciones exhiben como el aumento en la cantidad de programas e intervenciones alimentarias y su cobertura han logrado un relativo éxito en la disminución de la mortalidad infantil y cómo, independientemente de su modalidad, no han sido eficaces en garantizar una adecuada ingesta de nutrientes. Ello presenta, a su vez, diferentes tipos de consecuencias como problemas neurológicos, inmunológicos y de fertilidad, abonando la conformación de cuerpos débiles e instalando la participación en comedores y merenderos como forma y lugar de comensalidad (Scribano y De Sena, 2016). Para Lava (2014) algunos de los rasgos de estas variadas intervenciones podrían ser: su incidencia sobre el consumo familiar de alimentos; la definición de sus destinatarios/as desde la portación de una carencia; su institucionalización, sucediéndose en diferentes gestiones gubernamentales; su intención “desmercantilizadora” por medio de intervenciones directas o indirectas, así como el refuerzo de dietas monótonas, insuficientes y con baja densidad nutricional.

De este modo, los diferentes tipos de programas alimentarios constituyen el plexo de intervenciones que, junto con las transferencias de ingresos, programas sociolaborales, entre otros, exhiben la pervivencia de la necesidad de los mismos, así como su desarrollo a lo largo de, al menos, cuatro décadas. Aún más, en diferentes investigaciones hemos venido observando cómo, el dinero de los programas de transferencias de ingresos, aunque no estrictamente alimentarios, son utilizados casi en su totalidad para la compra de alimentos (Dettano, 2017, 2019; De Sena y Dettano, 2020; Sordini, 2018). De esta manera, lo alimentario pareciera posicionarse como el objeto central —de manera directa o indirecta— de las diferentes intervenciones.

## **SOBRE LOS COMEDORES Y MERENDEROS**

Si bien en nuestro país los comedores emergieron espontáneamente como respuesta a la crisis económica a inicios de los años ochenta,

y luego con la hiperinflacionaria de 1989; ya desde sus inicios estuvieron en estrecha vinculación con los programas del Estado, ya que estos últimos fomentaron la emergencia de los espacios de participación comunitaria para contrarrestar el problema alimentario,<sup>2</sup> o bien apelaron a ellos en tanto *ejecutores privilegiados* (Herzer et al., 2005) de otros programas sociales (Santarsiero, 2013a; Sordini, 2020). Así, dichos espacios se fueron consolidando como una intervención territorializada de la asistencia alimentaria que persiste hasta hoy, aunque con una heterogeneidad que responde a los diferentes niveles de organización, continuidad y regularidad de acuerdo con los actores involucrados que se superponen en cada caso (diferentes niveles jurisdiccionales del Estado, organizaciones de la sociedad civil (OSC), iglesias, vecinos, empresas, entre otros), los contextos demográficos y socioeconómicos y las fluctuaciones de la política social alimentaria (Santarsiero, 2013b).

Así como presentan un recorrido que cuenta con algunas décadas, los comedores y merenderos también cuentan con un conjunto variado y diverso de producciones y desarrollos sobre su accionar. Algunos trabajos destacan cómo desde los comedores comunitarios el Estado promueve políticas sociales que configuran roles tradicionales de género a la vez que permitirían a las mujeres constituir un tipo de participación política (Russo, 2010); otros trabajos resaltan la solidaridad y la reciprocidad como elementos que caracterizan a estos espacios que combinan lugares y recursos, tanto públicos como privados. Asimismo, los definen en tanto “comunales”, que por fuera de lógicas mercantiles permiten subsistir a la falta de alimentos (Dinero Martínez, 2016). Otros escritos, centrados en el qué del comer y en la confluencia de actores en estos espacios, exhiben cómo en el caso mexicano, intervienen en los comedores empresas de la industria alimentaria y de bebidas, así como OSC, difundiendo un modelo del buen comer que incorpora alimentos procesados en la dieta (Torres Oregón y Lutz, 2016).

Clemente (2010) y Sordini (2016) desarrollan cómo en Argentina, lejos de resolverse la cuestión alimentaria, se expandió y se amplió su cobertura con la creación de programas de complementación a través de comedores comunitarios y/o entregas periódicas de alimentos por la acción de organizaciones y/o unidades domésticas que

---

2 Por ejemplo, el Programa Alimentario Nutricional Infantil (PRANI), de alcance nacional, preveía el fortalecimiento de los Comedores Infantiles (Lava, 2014); y el Programa Alimentario Integral de la Provincia de Buenos Aires, buscaba atender el problema alimentario a partir del otorgamiento de cheques a los comedores de organizaciones comunitarias (Grassi, Hintze y Neufeld, 1994).

organizan la necesidad de comer y su propio abastecimiento. Ierullo (2011), retoma las políticas implementadas en Argentina en el período comprendido entre los años 1984 y 2010, resaltando la descentralización de las mismas y el desarrollo de dos modalidades principales: la asistencia directa a familias y los programas de apoyo a comedores comunitarios, atravesados a su vez por el proceso de bancarización de las intervenciones estatales. Aludiendo a diferentes procesos de territorialización de las políticas sociales, —enfocada principalmente en intervenciones habitacionales—, Di Virgilio (2011) desarrolla el lugar de los comedores comunitarios como espacios de despliegue de formas colectivas de consumo. En tanto, Sordini (2020) analiza las preparaciones alimentarias de los comedores comunitarios y las estrategias de auto-organización que despliegan para cocinar las mujeres responsables de dichos espacios en barrios populares del Partido de General Pueyrredón en 2020; Dettano y Faracce Macía (2021) revisan las transformaciones que atravesaron los comedores y merenderos del municipio de La Matanza en contexto de pandemia por Covid-19 y observan cómo estos espacios —creados con anterioridad a dicho contexto— aumentaron la atención y la cantidad de personas recibidas. Carrasco y Pautassi (2015), desde un enfoque de derechos, observan el Plan Nacional de Seguridad Alimentaria (PNSA) y resaltan algunos aspectos críticos en la implementación del mismo (ciertos programas dentro del plan incluyen a los comedores comunitarios) como la subejecución presupuestaria, la insuficiencia del valor nutricional de las prestaciones, la falta de regularidad en entregas y criterios poco transparentes en la selección de titulares de las prestaciones. Herzer *et al.* (2005) desarrollan el caso de los comedores populares del barrio de la Boca en la Ciudad de Buenos Aires, y el lugar de las organizaciones sociales en la gestión de los mismos, su diálogo y accionar en relación al Estado en el contexto pre y post crisis de 2001 en Argentina. Santarsiero (2013b), en cambio, se centra en los comedores de un barrio de La Plata, describiendo el manejo de recursos, aportes, formas de organización y atención que incluyen los vínculos con el municipio, la relación con agrupaciones políticas y movimientos sociales y las distintas acciones solidarias intervinientes. Bonaldi (2006), por último, analiza el caso del Programa Apoyo a Grupos Comunitarios (PAGC) de la Ciudad de Buenos Aires —creado en 1986—, el cual tuvo como objetivo vehiculizar una estrategia más descentralizada de asistencia a la infancia apoyado en la labor de grupos comunitarios.

Ahora bien, los comedores en general, los comunitarios, merenderos, o copas de leche no se circunscriben únicamente a Argentina sino que presentan un amplio desarrollo en países de la región —que, en líneas generales se profundizan en las últimas décadas del siglo



XX— y confluyen en la necesidad de resolver un amplio espectro de problemáticas, donde si bien lo alimentario es central, también abarca otras cuestiones, como la alfabetización, capacitaciones, vestimenta, etc. Un aspecto central de estos espacios es la concentración de diversos tipos de actores, desde organizaciones sociales, iglesias, grupos de vecinos, grupos de madres, pequeños comerciantes, siempre en relación con actores que concretan donaciones y/o algún tipo de participación, por lo que podemos mencionar diversas y complejas lógicas de intereses cruzados presentes en los comedores comunitarios (Torres Oregón y Lutz, 2016; Dinegro Martínez, 2016). En vista de esta complejidad, es que la elaboración de una tipología se convierte en un recurso de suma utilidad, bajo el intento de reducir la complejidad de lo real, mediante la organización y articulación de los niveles teórico y técnico-metodológico de la investigación (Rentería, 2017).

### **MATERIALES Y MÉTODOS: ETNOGRAFÍAS VIRTUALES Y ELABORACIÓN DE TIPOLOGÍAS**

El presente escrito, como se mencionó anteriormente, es el resultado de dos proyectos de investigación cuya estrategia consistió en la realización de una etnografía virtual (De Sena y Lisdero, 2015) para indagar acerca de diferentes vectores de la Cuestión Social en el Municipio de La Matanza y General Pueyrredón durante 2020 y 2021 en contexto de pandemia por Covid-19 y distintas formas de aislamiento o cuarentena. Más específicamente, el objetivo se centró en revisar las intervenciones alimentarias, así como las prácticas alimentarias y de consumo de los destinatarios de políticas sociales en ambos municipios. Para ello, en un primer momento, se realizó un registro de comedores y merenderos<sup>3</sup> a través de la red social Facebook. Dicho registro se volcó en una matriz de análisis y contempló los siguientes componentes: nombre de la cuenta/perfil; cantidad de miembros del grupo de Facebook; fecha de creación de la página o perfil; carácter (público o privado, visible u oculto) de la página o perfil; cantidad de publicaciones por día; información/descripción del perfil/grupo/página; barrio o localidad; características de la organización (religiosa, política, etc.); nombre de la organización; descripción de las imágenes del perfil y portada; enlace de la página o perfil; fecha de registro; y, palabras de búsqueda utilizadas para llegar a dicho perfil o página. Como resultado, se registraron 180 comedores comunitarios y merenderos del Partido de La Matanza y 112 del Partido de General Pueyrredón.

---

3 Tanto como actividad principal o secundaria de la organización/grupo/institución.

En un segundo momento, se realizaron —también a través de la misma red social— 58 entrevistas virtuales a las personas que organizan y gestionan dichos comedores o merenderos. A partir del análisis de dicho material empírico elaboramos una tipología de comedores/merenderos, contemplando el origen de los mismos, la fuente de financiamiento y la antigüedad. Estas variables nos permiten atender a las particularidades, aspectos distintivos y en común entre estos espacios de gestión del comer, así como profundizar las miradas sobre los modos y estrategias de la intervención estatal. Al mismo tiempo, nos invita a hipotetizar sobre cursos de acción, entendiendo que no hay indicadores rígidos ni estáticos; pero que nos permiten construir una “síntesis” que deje espacio al potencial explicativo del objeto aquí tratado.

Bajo la pregunta de cómo captar las dimensiones de un concepto es que, es posible diseñar una tipología. Esta constituye un instrumento utilizado en la investigación social asociado a la medición como modo de clasificación y atribución de propiedades, involucrado principalmente en la etapa de organización e interpretación de la información (Cohen y Gómez Rojas, 2011; Sautú et al., 2005; Barriga, 2012; Rentería, 2017).

Desde Marx a Bourdieu pasando por Weber o Habermas, entre otros, muestran que las tipologías resultan ampliamente utilizadas en las ciencias sociales en general y en la sociología, en particular. Estas surgen de los datos y son fundamentales en la construcción de los marcos interpretativos. Como recurso heurístico, son útiles para comprender los fenómenos sociales, en tanto pueden considerarse un principio clasificatorio que pretende estructurar la complejidad multidimensional de los fenómenos sociales, conjugando la conceptualización y la base empírica a partir del principio de homogeneidad/heterogeneidad, y la combinación de atributos de la unidad de análisis; dejando como resultado un conjunto significativo de categorías o tipos de sociedades, instituciones, democracias, etc. (Cohen y Gómez Rojas, 2011; McKinney, 1968). Así, para Rentería (2017, p. 90) “Las tipologías (...) resumen en un conjunto reducido y significativo de categorías, a los individuos, grupos, instituciones, sociedades o cualquier otra unidad de análisis que es objeto de estudio”. Entendidas como el procedimiento analítico de inducción y referencia empírica en interacción entre el modelo teórico y metodológico, dan cuenta de su capacidad explicativa. De esta forma, “el tipo construido —a diferencia del tipo ideal en Weber— puede prestar el importante servicio de funcionar como puente entre la teoría sistemática sustantiva y los datos empíricos relativamente no estructurados” (McKinney, 1968, p. 85).

McKinney (1968, p. 14) se refiere a la “tipología constructiva” que consiste en “una selección, abstracción, combinación y (a veces) acentuación intencionales planteadas de un conjunto de criterios que tienen referentes empíricos que sirven de base para la comparación de casos empíricos”. La tipología constructiva se sitúa en un nivel de abstracción tal que engloba las diferentes formas concretas que ha tomado este recurso en la investigación social. Así, McKinney (1968, p. 33) elabora una *tipología de tipos* según las siguientes variables: “1) relación entre el tipo y la experiencia perceptual; 2) grado de abstracción involucrado en los tipos; 3) propósito del tipo; 4) ámbito temporal del tipo; 5) ámbito espacial del tipo, y 6) función que se requiere del tipo”. Las posibles variables propuestas por el autor, se resignificarán y cobrarán especificidad en cada tipología de acuerdo al objeto de estudio. Estas serán clasificaciones teórica y empíricamente fundamentadas que, no se reducirán a enumerar valores o atributos para cada tipo, sino que estarán conformadas en el diálogo constante entre teoría y material empírico. Ahora bien, el autor menciona que “(...) el tipo construido tiene su base empírica en las particularidades de la historia construida en forma general” (McKinney, 1968, p. 16); ello nos abre espacios a considerar la relevancia de analizar cada tipo en sus contextos y dinámicas topográficas. Así, “el tipo construido, es una selección, abstracción, combinación y (a veces) acentuación intencionales y planeadas de un conjunto de criterios que tienen referentes empíricos. Sirve de base para la comparación de casos empíricos” (McKinney, 1968, p. 37).

### **LOS ESPACIOS DE GESTIÓN DEL COMER: UNA TIPOLOGÍA POSIBLE**

En los puntos anteriores hemos considerado la importancia de la *cuestión alimentaria*, en tanto eje central de la denominada Cuestión Social y los diversos modos de abordaje con los que ha contado y cuenta, la multiplicidad de actores, espacios y recursos que involucra y su desenvolvimiento a lo largo de décadas. Junto con ello, hemos reconstruido la potencia e importancia, en tanto recurso heurístico, de la elaboración de tipologías en la investigación social. La heterogeneidad y complejidad de la cuestión alimentaria y con ello de los comedores comunitarios y merenderos requiere aún revisiones en sus contextos. En situación de pandemia y aislamiento ensayamos modos de *observar* el quehacer de los comedores y merenderos comunitarios, posibilitando una mirada hacia diferentes escenarios que ofrecieron elementos que confluyen en la elaboración de la presente tipología.

Los espacios analizados, en su gran mayoría, iniciaron sus actividades con anterioridad a la pandemia; solo algunos pocos comenzaron a partir de la misma. Entre los motivos de su creación aparecen

diferentes aspectos que se comparten entre los distintos tipos: las problemáticas de los entornos próximos como el desempleo, el consumo de drogas, las diversas necesidades, el “no alcanza”, como un modo de descripción de la situación que refiere a los sujetos que asisten, así como una realidad de los comedores mismos que deben “estirar” los recursos para hacer que “sí alcance”.

Junto con ello, y tal como venimos observando en otras investigaciones, los diferentes tipos de intervenciones estatales que engloban las políticas sociales, exhiben una fuerte feminización (De Sena, 2014). Este rasgo se repite en las intervenciones bajo estudio en este escrito: los comedores y merenderos registran una fuerte feminización en su gestión y sostenimiento.

En cuanto al contexto de pandemia, es posible observar algunas cuestiones de interés. Los asistentes en todos los casos son del barrio a los que se suman personas de barrios cercanos —cuya distancia permita ir caminado— y se dan a conocer a partir del “boca en boca”. Si bien estos espacios —casi en su totalidad— preceden a la emergencia sanitaria, es en dicho contexto que se da un comportamiento inflacionario (Dettano y Faracce Macía, 2021), en términos del aumento de la cantidad de personas que asisten. En algunos casos, quienes gestionan estos espacios<sup>4</sup>, hipotetizan sobre la transitoriedad de dicho aumento:

Y sí, hay pobreza estructural y temporal, hoy las 2 están yendo al comedor (...) hay desocupados históricos y después están los cuentapropistas, jardineros, albañiles, cuidacoches que con la pandemia y el encierro quedaron económica y laboralmente relegado. (Merendero, General Pueyrredón, entrevista)

La antigüedad de estos comedores/merenderos es dispar, entre los más antiguos se encuentran aquellos mayores a 30 años mientras que algunos pocos poseen menos de un año; a partir de la pandemia del Covid-19 hemos hallado muy pocos “nuevos”, es decir que hayan iniciado sus actividades a partir de dicho evento<sup>5</sup>. Como ya se mencionó, en todos los casos han aumentado exponencialmente la cantidad de personas o familias que asisten, así como la movilidad de un barrio a otro para asistir.

La variable antigüedad incluida en la tipología elaborada habilita algunas reflexiones en relación a lo mencionado por Pérez Soria

---

4 En los fragmentos de entrevista recuperados, se conserva la escritura original de su entorno virtual de realización.

5 Es menester considerar que a partir de la pandemia del Covid-19 en La Matanza se menciona la intervención de la gendarmería en la cuestión alimentaria en comedores, iglesias, etc. (Scribano y Boragnio, 2021).

(2019, p. 2): “Puede ocurrir que alguna propiedad de la dimensión se mantenga igual en todos los casos, mientras las demás varían, esto no invalida la construcción de la tipología, sino que se debe explicar por qué se expresa de la misma forma en todos los casos”. Para el caso bajo estudio, en todos los tipos encontrados, la variable antigüedad permite observar que el origen no se corresponde con el comienzo de la pandemia y sí posiblemente con los altos porcentajes de pobreza sostenidos (De Sena, 2020). Esto exhibe el extenso y añejo trayecto de estos espacios y presenta consistencia con el recorrido realizado previamente sobre intervenciones alimentarias, dando cuenta de una problemática de al menos cuatro décadas<sup>6</sup> y que preexiste a la situación de pandemia. Ello también permite que los diferentes actores puedan comparar la situación en cuanto a la distribución del alimento y la cantidad de asistentes antes y durante la pandemia:

21 años (refiere a la antigüedad del comedor). Primero estaba la ke yeva su nombre y mi papá, después mi abuela y ahora nosotros. (Comedor, La Matanza, entrevista)

Hubo cambios bruscos, en 2015 teníamos 39 viandas diarias, en 2019 320 viandas diarias y hoy más de 400. (Merendero, General Pueyrredón, entrevista)

Al principio lo hacíamos los días sábados, solo para los niños y mamás, pero como pasó lo de la pandemia comenzamos hacer tres veces a la semana y era tanta la necesidad de la gente que ya muchos no podían ir a trabajar y no tenían para comer que lo abrimos todos los días de lunes a sábado tratando de pedir colaboración a la población (...) porque todo nos era poco. (Comedor, General Pueyrredón, entrevista)

El funcionamiento es dispar, algunos funcionan todos los días, otros 2 o 3 veces por semana y en general mañana, mediodía, tarde y algunos pocos a la noche; por tanto, la cena resulta la comida menos asistida por parte de estas organizaciones. La feminización a la que se aludió respecto a las actividades dentro del comedor/merendero, refiere tanto a quiénes dan origen al espacio, quienes sostienen su continuidad y se ocupan de la organización interna de las tareas. Aparece no solo la mujer sino la mención a la mujer-madre: son las “mamás” las que ayudan en el comedor, cocinan y trabajan en el espacio mientras que

---

6 Al respecto puede verse la tesis para acceder al título de Doctora en Ciencias Sociales (UBA) de M. V. Sordini (2020), bajo la dirección de Angélica De Sena, “Políticas alimentarias, Emociones y Sociedad. Tres generaciones receptoras de programas alimentarios en el Partido de General Pueyrredón entre 1983 y 2018”.

la presencia del varón resulta en menor medida como colaborador y/o referente:

Hay una mamá que pela, la otra que corta, la otra que cocina, la otra que es encargada de repartir, son 3 o 4 mamás que vienen a ayudar. (Comedor, La Matanza, entrevista).

Somos un grupo de mamis del comedor y me ayudan voluntariamente. (Comedor, La Matanza, entrevista)

Otro aspecto que aparece en diálogo con el aumento de asistentes que generó la pandemia es el constante “no alcanza” y los intentos de estirar lo que hay, así como tratar de conseguir más donaciones y recursos.

Cuando arrancó la pandemia teníamos 35 familias, antes teníamos 15 más o menos y ahora tenemos 20 y a veces 25 familias (...). Si cuando comenzó la pandemia venían de otros lados, de otros barrios digamos, ahora nos mantenemos con la gente del barrio. (Comedor, La Matanza, entrevista)

No, yo arranqué dando de comer a 100 niños en la mesa de nuestro comedor...y hoy tenemos 160 familias y desarrollo (se refiere al Ministerio de Desarrollo Social) solo nos da para 40 familias, imaginate *q asemos* estirar todo lo que nos da. (Comedor y merendero, La Matanza, entrevista)

Por último, respecto al tipo de alimentos que entregan, “las ayudas”, el tipo de donaciones y el “no alcanza” determinan qué se come; con una fuerte presencia de comidas tipo guiso y una escasez de verduras frescas y carnes, como una constante en todos los comedores/merenderos observados. A continuación, y sin pretensiones de exhaustividad, desarrollamos los cuatro tipos de comedores/merenderos elaborados a partir del material empírico.

## ESPONTÁNEOS

Me venía a pedir pan el nene y siempre me quedaba por ahí a charlar con él, como le di dos veces, ya todos los días venía. “(nombre) me da pan”, (...) me decía, “me da pan”, me decía, “sí” le decía yo, “¿desayunaste?”, “no”, “bueno pasá”. Y él pasaba y yo le hacía la leche y después ya se sumó el hermanito de él, ehh, y por ahí no tenía yo, porque en verdad no tenía para darle a todos. Entonces bueno, por ahí lo hacía pasar, o le daba el pan y se iban. Después ya a la hora de la comida venían, me decía que no comió entonces bueno. Y un día mi marido viene y me dice “¿qué, te gusta ayudar a los nenes, no?”, “sí” le digo, “me gusta”. Entonces me dice “¿qué, te gustaría poner una copa de leche, algo de eso?”, “sí” le digo, “bueno” me

dice, “déjame ver cómo hacemos y bueno, vemos”. (Comedor, La Matanza, entrevista)

Este tipo de comedor/merendero es denominado así porque su surgimiento se vincula con la identificación por parte de alguno de sus organizadores/as de “una necesidad” en el propio barrio, por lo que comienzan a recibir niños y niñas para que tomen la merienda. Eso inicia un “boca en boca” que termina generando el aumento de asistentes y, en muchos casos, también de los turnos en donde se ofrece alguna comida, así como también se amplían sus actividades: recepción y entrega de ropa —el “roperito”—, actividades deportivas —“campeonatos de fútbol”—, apoyo escolar, clases de baile, etc. Este tipo de comedor/merendero parte entonces del reconocimiento de una o varias situaciones problemáticas a las que se decide responder y que dan lugar a que el espacio comience a funcionar y luego crezca siendo también un ámbito de socialización con otros niños y niñas. Los mueve a iniciar:

El motivo, por el hambre. (Comedor, La Matanza, entrevista)

Yo decidí fundar el comedor por la necesidad que hay en los barrios y porque hay mucha gente olvidada entonces yo tomé la responsabilidad de trabajar y poder fundar el comedor para asistir a la gente no tan solo por un plato de comida sino con medicamento, ropa, pañales y todo lo que pueda llegar a conseguir mediante las donaciones. (Comedor, La Matanza, entrevista)

Cuando mis hijos se cruzaron a un amiguito y les comentó que tenía hambre desde ahí decidimos con mi familia hacer algo, empezamos haciendo una olla popular los días sábados y domingos (...). (Comedor, General Pueyrredón, entrevista)

Este tipo de comedores/merenderos suelen iniciarse en el “comedor” o alguna habitación de la casa de las personas que, frente al hambre, deciden gestionar el comer. Y, cuando no hay lugar en las propias viviendas entregan el alimento preparado o las viandas —en pandemia— en la vereda o en una esquina, haciendo uso del espacio público. En muchos casos también acceden a un lugar “prestado” para poder llevar adelante las actividades. A su vez, son los integrantes de la familia, vecinos, personas del barrio y también los propios asistentes, quienes llevan a cabo todas y cada una de las tareas que significa la gestión del comedor/merendero:

Yo lo hago en mi casa, no tengo un comedor aparte de mi casa, el comedor es el comedor de mi casa, la cocina, el baño es el baño de mi casa. (Comedor, General Pueyrredón, entrevista)

Nosotras vamos a repartir comida a las calles. (Comedor, General Pueyrredón, entrevista)

Entrevistadora: ...entonces lo llevás adelante vos con tu marido, ¿y alguien más?

Entrevistada: Sí, solo nosotros. (Comedor, General Pueyrredón, entrevista)

Somos 4 chicas, yo (nombre) responsable, (nombre), (nombre), y (nombre). Son las que me ayudan a cocinar, son personas que venían a buscar la comida y empezaron a ayudar y ya son siempre las mismas que ayudan. (Comedor, La Matanza, entrevista)

Esta participación de las personas próximas, también opera en la consecución de los recursos del comedor/merendero. Aquí aparecen las diferentes estrategias para conseguir las donaciones a la vez que emerge la distancia que marcan sus organizadores con lo político, la política y/o el Estado. Aparece en estas organizaciones espontáneas un marcado interés por dejar en claro que los recursos no provienen del Estado, sino que la propia voluntad, la colaboración, el “hacerlo de corazón”, el ir juntando entre todos un poco, son las disposiciones que motorizan formas de provisión. Cuando aparecen o se reciben recursos, estos son, en general, adjetivados como escasos, siempre se “está pidiendo cosas”, pero se da lo que se puede. Una vez más, el “no alcanza” (De Sena y Dettano, 2020) se posiciona como una lógica que organiza la vida de amplios sectores de la población, ubicándolos en una gestión cotidiana de la escasez. Así, es que la *ayuda* y el *no alcanza* son la cara y ceca de la fórmula infalible en la gestión de la escasez, del hambre.

Empesamos hace 5 años sin ayuda del municipio con un grupo de madres solteras por eso se llama (nombre comedor) recién ace dos años que el municipio nos da para la copa de leche (...) Gestioné por comedor y solo me dieron copa de leche lo vasico. (Comedor, La Matanza, entrevista)

Actualmente seguimos como empezamos con la ayuda de nuestros amigos. Familiares y conocidos (...) Lo único que nos gestiona es la ayuda. (Comedor, General Pueyrredón, entrevista)

Bueno nosotros estamos sin organización política, sin iglesia, recibimos ayuda de la gente. (Comedor, General Pueyrredón, entrevista)

Amigos de mi barrio nos organizamos por intermedio del grupo de WhatsApp; a las 2 ya estamos llenando para empezar a hacer la merienda y la cena,



de 2 a 8 de la noche estamos ahí. Ninguno cobra nada, cada uno lo hace de corazón, yo tengo mi trabajo. (Comedor, La Matanza, entrevista)

Siempre estamos pidiendo donaciones por internet por Facebook, y se les da lo que se puede a los chicos. (Comedor, General Pueyrredón, entrevista)

De este modo, prima la colaboración de los integrantes (generalmente mujeres) y sus “rebusques” para conseguir productos alimenticios de distinto tipo. Los productos frescos escasean (verduras y carnes), los vecinos, amigos y la propia red de relaciones llevan adelante un amplio abanico de acciones para poder abastecer el comedor, llegando a vender comida para comprar. En esta línea, los comedores y merenderos comunitarios de conformación espontánea —también se repite en los otros tipos—, pueden ser pensados en tanto espacios de consumo colectivo (Jelin, 1998). Las situaciones que originaron su creación — el hambre, las necesidades observadas en el barrio— dan cuenta de contextos en los cuales la producción y consumo de alimentos y otros bienes y servicios —como formas de organización de la vida cotidiana— deben apoyarse en redes de ayuda mutua, lazos de parentesco, redes barriales, entre otras inscripciones posibles que trascienden el espacio doméstico privado.

Ahora bien, dado que la sostenibilidad de estos espacios se da a partir de las donaciones también “espontáneas” de vecinos, de negocios de cercanía, de aquello que salen a buscar o piden por medio de las redes sociales, muchas veces el “no alcanza” ya mencionado, suele traer aparejado el dejar de brindar el servicio por falta de alimentos.

Nosotras salimos a buscar las donaciones, hacemos volantes y llevamos a los negocios, a los mercados, algunos negocios nos dan pan. A veces colaboramos entre compañeras, ponemos un poquito para poder comprar lo fresco, eh algunas familias también se acercan al comedor a traernos, también, cosas, así que también un poquito entre todos hacemos. (Comedor, General Pueyrredón, entrevista)

Nosotros un día elaboramos para vender y al otro día compramos para cocinar, hoy le doy comida a 40 familias. (Comedor, La Matanza, entrevista)

Todo viene por donaciones, donaciones de mercadería vienen, de acá del mismo barrio, gente que te ve en el Facebook, que ve lo que necesitamos, eso, eso... (Comedor, General Pueyrredón, entrevista)

Ahi días que no damos comida porque no tenemos. (Comedor, General Pueyrredón, entrevista)

Estos comedores que denominamos “espontáneos”, presentan mayores dificultades para acceder a las mercaderías por un motivo esencial: suelen ubicarse en terrenos fiscales (vivienda propia) y sin personería jurídica, ello dificulta el acceso a bienes por parte de organismos gubernamentales y también de empresas que deciden hacer donaciones a organizaciones de mayor porte, posiblemente —entre otros motivos— por la posibilidad de descargo impositivo.

No, no, con esto de la pandemia se hizo mucho más difícil porque la gente no colabora mucho, nos referimos a los negocios y todo eso. No, no, está muy complicado, y más que ellos se manejan mucho con ONG y a veces no nos ayudan en nada porque trabajan mucho con ONG así que no, se nos complica demasiado con esto de la pandemia. (Comedor, General Pueyrredón, entrevista)

Estos comedores pueden, a su vez, dividirse en:

- *Espontáneos puros*: se inician en la propia vivienda, cuentan solo con colaboraciones de donaciones privadas que ellos mismos buscan, sean de personas o empresas;
- *Espontáneos no puros*: es posible ubicarlos en dos tipos: a) aquellos que nacieron de modo espontáneo a partir de la detección de una necesidad por parte de alguna persona o grupo de personas del barrio que, esencialmente funciona en sus viviendas y que reciben donaciones de instituciones no gubernamentales (ONG, organizaciones territoriales políticas) y gubernamentales (Ministerio de Desarrollo Social, municipio, instituciones educativas) Entre sus integrantes hay receptores de algún programa social vinculado con alguna organización territorial/movimiento político. b) Similar al anterior pero su fundador/es forman parte de alguna agrupación política e inician con esta actividad con la intención de instalarse en un “campo” (*sensu* Bourdieu) del poder local y “manejo” de gente.

La mayoría están los chicos así, ahí en el merendero me...sí, los chicos me conocen. Hicimos en la casa de una compañera que tiene (...) yo no tengo en casa un lugar para hacer el merendero. Ella tenía lugar (...) Tiene un lugar adelante que estoy luchando para conseguir chapas para techar y tiene lugar adelante, hacerle un buen contrapiso, una copa, pa' que los chicos estén bien cómodos (...) cosa con otra compañera que tengo que trabaja políticamente...Nosotros formamos una... ¿cómo es?...es...una organización política. Todavía recién vamos a hacer el lanzamiento el 21 (...). Ya estamos haciendo mucho ruido. Tenemos mucha gente. (Merendero, La Matanza, entrevista)

Otra distinción observada en este tipo de comedor son tres grandes atributos: a) quienes son los responsables y fundadores del mismo, profesan y participan en algún grupo religioso de tipo evangélico, ello no significa que dicho grupo otorgue fondos o colaboraciones; b) otros son militantes de alguna agrupación política territorial; y c) el tercer grupo las dos cosas.

Porque aparte del comedor y la copa de leche tengo una iglesia evangélica. Somos pastores... (Comedor, La Matanza, entrevista)

### **ORGANIZACIONES POLÍTICAS TERRITORIALES**

El segundo tipo de comedores/merenderos hallado refiere a espacios asociados a alguna organización territorial identificada con agrupaciones político-partidarias en donde, la gestión del comer, es una más de las actividades desarrolladas en el territorio. Observar este tipo de organizaciones nos permite indagar sobre los modos de presencia del Estado, sus estrategias de articulación de actores, de distribución y “bajada” de recursos y las redes formales e informales en las cuales se apoya para operar.

Entre sus características encontramos que inician sus actividades a partir de fondos esencialmente de la organización y del Estado local, provincial o nacional en distintas modalidades (mercadería, subsidios en pesos) y quienes las conforman son militantes y/o beneficiarias/os de programas sociales. Estas personas, no solo llevan adelante las tareas estrictamente vinculadas a la comida (preparación, limpieza, etc.) sino que también realizan múltiples actividades para reunir fondos: búsqueda de donaciones de personas físicas, organización de rifas, entre otras; siendo ellos mismos quienes aportan su trabajo y —en no pocas ocasiones— víveres. En algunas organizaciones se destaca la asamblea como estrategia de toma de decisiones. El lugar de funcionamiento puede ser diverso, desde la vivienda de alguna persona de la organización/movimiento/agrupación política, pasando por algún sitio del barrio (club) o de la organización, hasta la vía pública. Tal como señala Sordini (2020) para el caso en donde se utiliza la propia vivienda, se materializa una ampliación del espacio doméstico en la que el ámbito privado comienza a ser compartido con la comunidad. Por otra parte, mientras en el resto de comedores/merenderos se dan a conocer a partir del “boca en boca” y la asistencia de personas en busca de la vianda (aumento de manera espontánea), en este tipo se suma una estrategia de “promoción” adicional a través de cartelería elaborada por los integrantes.

Porque es un barrio humilde y había mucha necesidad la mayoría de las familias se manejaban con trueque de mercadería para sobrevivir y se iban a otros barrios alejados a buscar comida y a veces no llegaban a retirar y como yo trabajaba para la agrupación se dio la oportunidad para poner un comedor y yo ofrecí mi domicilio ya que sabía lo que sucedía en mi barrio. (Comedor, La Matanza, entrevista)

No, se cocina en una esquina no tenemos lugar propio acomodamos las mesas y las familias hacen la fila en la caye para venir a retirar sus viandas de comida. (Comedor, La Matanza, entrevista)

Yo estoy a cargo del merendero lo tengo en mi casa. Y 100 personas están retirando. (Merendero, La Matanza, entrevista)

Entrevistadora: ¿Cómo se dieron a conocer como merendero?

Entrevistada: invitando a la gente de los barrios y poniendo carteles por todos lados invitándolos a venir. (Comedor, La Matanza, entrevista)

El comedor/merendero es una de las actividades que se realizan a las que se suman otras: apoyo escolar, actividades culturales, educativas de inclusión digital, comunitarias, referidas a la implementación de programas sociales, ropero, entre otras. Las estrategias de provisión de bienes y fondos son diversas: se sostienen a partir de donaciones —como ya se indicó— que ellos mismos gestionan y prestaciones del Estado nacional, provincial y municipal junto con donaciones de diversas instituciones, organizaciones sociales, culturales, etc. y; esencialmente aquellas entregadas por miembros de la agrupación/movimiento político de referencia que organizan las actividades políticas. Estos comedores/merenderos muestran mayores posibilidades de acceder a fondos o mercadería por parte de organismos públicos.

A diferencia del tipo anterior, aquí no se marcan distancias con el accionar o los recursos que podrían provenir del Estado o algún político, sino que aparecen los intentos de articulación para alcanzar alguna provisión. De esta manera, siempre existe un/a referente político asociado/a que obtiene recursos pero que los avatares políticos pueden obturar su gestión; ello puede llegar a “resolverse” asociándose con otra organización/movimiento político:

Entrevistadora: ¿Y cómo hicieron para que los ayudaran de desarrollo social?

Entrevistada: Un referente político nos ayudó a llegar hasta desarrollo. (Comedor, La Matanza, entrevista)

La que me coordina es (nombre de referente político). Ella me da la mercadería para todos los meses. (Comedor, La Matanza, entrevista)

Los alimentos, la mayoría, como carnes, son donaciones que se fueron buscando negocio por negocio (...) Los purés de tomates son comprados con un fondo social que los compañeros colaboran y también ahora tenemos una ayuda nacional y provincial. (Comedor, General Pueyrredón, entrevista)

Estos últimos meses que el municipio bajó los recursos, hemos tenido que fijar en guisos con pollos y verduras, hamburguesas de lentejas con puré. (Comedor, General Pueyrredón, entrevista)

Nos ayudaba (nombre referente político) pero nos dijo que vallamos pidiendo en otro lado y nos empezó a ayudar (nombre movimiento político). (Comedor, La Matanza, entrevista)

Una cuestión interesante sobre aquellos que gestionan y llevan adelante estos espacios es que además de ser militantes, comparten características con la población asistida, como la recepción de programas sociales y la situación de desempleo o informalidad laboral.

Entrevistada: Yo vendo telas por wasap, y algunas cosas que confeccioné a mano esta cuarentena... y mi marido no tiene trabajo.

Entrevistadora: ¿Y ustedes tienen algún programa?

Entrevistada: Yo la asignación. (Comedor, La Matanza, entrevista)

Este segundo tipo, hace posible continuar resaltando la diversidad de actores y prácticas que confluyen en el hacer cotidiano de los comedores y merenderos. Por un lado, las personas que inician con estos espacios de gestión del comer en sus casas, en la vereda, estableciendo vínculos con referentes políticos, reuniendo donaciones, juntando “ayudas”, cocinando, limpiando. Por otro lado, montar un comedor/merendero/copa de leche; se traduce en un modo de establecerse políticamente en el territorio; “darse a conocer” en el barrio como agrupación política o establecerse como referente o dirigente político.

El accionar del Estado en materia alimentaria tiene diferentes vías y estrategias para su concreción y también alberga objetivos disímiles. Su accionar incluye las diferentes y superpuestas intervenciones alimentarias vía transferencias de ingresos, pero también se afirma y opera a partir de estos espacios, apoyados en redes informales, en el uso del espacio público, de las casas de quienes gestionan, en el tiempo ocupado en sostener las ayudas cocinando, mostrando en las redes sociales el trabajo del comedor e invitando a colaborar.

### **COMEDORES Y MERENDEROS DE LAS IGLESIAS**

Entre las múltiples actividades que se realizan desde los ámbitos religiosos, se ubican los comedores/merenderos. La gestión del comer

de estos espacios, se ubica como subsidiaria de otras actividades y en algunos casos nacen como principales. Con el advenimiento de la pandemia del Covid-19 crecieron en cantidad de asistentes y en algunos casos —no mayoritario— comenzaron a funcionar nuevos merenderos, en barrios diferentes, como parte de otros que ya estaban en funcionamiento. Suelen funcionar en algún lugar de la Iglesia, o también se inician en alguna institución barrial (sociedad de fomento u otra). Los propios fieles son quienes trabajan en estos espacios y salen a buscar donaciones, mientras que la autoridad religiosa es quien organiza las actividades y gestiona las donaciones y acceso a los bienes para abastecer al comedor/merendero.

Todos los hermanos de la igle donamos. Entre todos buscamos más donaciones también de conocidos. (Comedor, La Matanza, entrevista)

Una vez un grupo de personas organizaron una muestra de arte en fotos y nos donaron la recaudación a nosotros y otros dos comedores. Eso paso hace más de un año... Dios nos provee con gente buena que comparte lo que tiene. (Comedor, General Pueyrredón, entrevista)

Los fondos, al igual que los anteriores, provienen del estado nacional y/o municipal, de donaciones de personas, comercios, del barrio. Junto con ello, se resalta el carácter solidario de las iniciativas que en muchos casos se realizan por la red social Facebook y otras actividades puntuales para reunir recursos (rifas, entre otras).

Me ayudan mucho los padrinos solidarios, porque yo a veces hago en vivo, tengo el Facebook del comedor y hago en vivo y ponele que me llaman y me dicen, vení a buscar dos kilos de arroz (...) un kilo de fideos, dos kilos. O también de otro barrio que me ven, que tampoco les sobra pero me ayudan con aceite, una bolsa de papas, una bolsa de cebollas y así. No es que tengo padrinos solidarios que son adinerados. No, gente como yo... (Comedor, La Matanza, entrevista)

Las personas que colaboran dentro del comedor lo hacen como voluntarios y reciben algunos de los bienes que el mismo comedor otorga; por ello destacamos que en todos los tipos de comedores/merenderos, sus integrantes suelen pasar por situaciones de pobreza iguales o similares al resto de los asistentes.

#### **ORGANIZACIONES NO GUBERNAMENTALES**

Los comedores y merenderos que surgen de este tipo de organizaciones, nacieron bajo una problemática del barrio, alguna necesidad que se identificó, con el objeto de construir algún espacio recreativo

o realizar actividades barriales. En ese recorrido y frente a “la necesidad” comenzaron a funcionar como copa de leche, merenderos y luego comedor.

El financiamiento deviene de organismos públicos (nación, provincia y municipio) y de donaciones diversas del ámbito privado, tanto de empresas, negocios, personas individuales, así como de actividades que se realizan ad hoc: rifas, ventas de comida, objetos, etc. Una de sus características es que funcionan en espacios propios.

En este tipo de comedores/merenderos, también aparece —como en los espontáneos puros— cierto intento de distanciarse del Estado y de las organizaciones políticas, en muchos casos luego de haber sido parte de alguna, denunciando funcionamientos y lógicas de reparto de alimentos poco transparentes.

Lo dicho hasta aquí, nos permite comenzar a esbozar algunos elementos comunes en los dos municipios analizados y también ciertas particularidades. En ambos territorios se presentan estas formas de la gestión del comer, con una importante presencia de los estados municipales y una antigüedad que va desde más de tres décadas hasta algunos que comenzaron semanas previas a la pandemia de la Covid-19 y otros a partir de esta. Es decir que, en los últimos treinta años nunca dejaron de “abrirse” comedores/merenderos/copa de leche. Una distinción que hemos hallado, refiere a la mayor cantidad de aquellos que se referencian con una organización política en el municipio de La Matanza. A continuación, en la Tabla 1 sintetizamos la tipología elaborada a partir del material empírico.

**Tabla 1**  
Tipología de comedores y merenderos en La Matanza y General Pueyrredón

Tipo de comedor/merendero	Origen	Fuente de financiamiento	Antigüedad (pre-pandemia/en pandemia)
Espontáneos	La identificación de una necesidad por parte de algún miembro del hogar (generalmente mujeres). Suele manifestarse en niños y niñas que piden comida en la calle	1) Recursos espontáneos que salen a buscar los integrantes; desde: a) donaciones de privados, en menor medida ONG; b) realización de actividades para juntar fondos (presenciales —hasta trueque— y también virtuales; 2) Gobierno nacional, provincial o municipal. Este último suele ser clave. 3) Narrativa ligada a cierta toma de distancia en relación al Estado	Más de 30 años Hasta meses

Organización/ Movimiento/ Agrupación política	Algún miembro de la organización / militante promueve su apertura a partir de detectar una necesidad en el barrio y/o militancia político partidaria	1) Gobierno nacional, provincial o municipal 2) Donaciones de privados, 3) Gremios/sindicatos	Esencialmente nacen en el último quinquenio. Algunos pocos comenzaron a inicios del año 2020 (pre-pandemia)
Iglesia/ Institución religiosa	Dentro de las actividades de la institución religiosa frente a la necesidad del barrio/zona en donde se ubica	1) Donaciones de distinto tipo del ámbito público, ONG y privado 2) El cura párroco /pastor es el gran promotor de la búsqueda de fondos/mercadería	Más de 30 años Hasta meses
ONG de tamaño medio/grande/	Son Organizaciones No Gubernamentales con distintas figuras jurídicas que nacen para actividades barriales y/o comunitarias y luego se establecen como comedor/merendero a partir de identificar alguna situación que lo requiere	Donaciones de distinto tipo del ámbito público, ONG y privado	Desde 26 a 2 años.

Fuente: Elaboración propia en base a etnografías virtuales realizadas

## REFLEXIONES FINALES

El presente escrito ha posibilitado presentar algunos resultados de indagaciones realizadas por medio de etnografías virtuales en contexto de pandemia por Covid-19, observando modos, estrategias y alternativas de resolución de la cuestión alimentaria en los municipios de La Matanza y General Pueyrredón de la provincia de Buenos Aires. Lo alimentario presenta múltiples aristas, determina e incide en la reproducción biológica de los agentes a la vez que involucra sentidos,



variedad de prácticas e inscripciones para su consecución. Es así que, en Argentina, en las últimas cuatro décadas, los comedores y merenderos, junto con otros modos de asistencia alimentaria han crecido y asumido una gran presencia.

En vista de este crecimiento y complejidad, este escrito avanzó —a partir del análisis del material empírico y sin pretensiones de exhaustividad— en la elaboración de una tipología, como estrategia analítica que permite organizar la multiplicidad de atributos de estos espacios, sus homogeneidades y heterogeneidades. En primer lugar, las variables en las cuales los tipos elaborados presentan mayores diferencias —actores y fuentes de recursos— habilitan observar las tramas que tienen lugar en estos modos de gestión del comer, donde el Estado —en sus diferentes modos de participación— opera y se apoya. Ello nos permite reafirmar el lugar de “la comida” como medio de lectura, visibilización de conflictos, antagonismos, diferencias culturales y de los comedores/merenderos como espacios para la instalación en el campo político de un candidato o de una agrupación política, como sitios del “hacer política en el territorio”; pero se muestra otro lado del de solidaridad entre pares que pasan necesidades similares, el “mi marido tiene trabajo” suena como un plus que se presenta para intentar resolver aquello que la política/las políticas desde hace décadas no logra. En segundo lugar, la variable que mayor homogeneidad presenta en los diferentes tipos —antigüedad— permite resaltar el carácter estructural de la problemática alimentaria y su no novedad en relación a la pandemia.

Estos espacios y todos los actores involucrados en su hacer, en la gestión de recursos, en la actividad cotidiana de cocinar, armar viandas, con gran presencia en las redes sociales, se dan en diálogo con las múltiples intervenciones para la atención de lo alimentario, los programas de empleo, los de transferencia de ingresos; engrosando la trama de planes, programas y asistencias. En este marco, lo que continúa a modo de interrogante es el qué del comer: todos estos haceres, gestiones, búsquedas de donaciones persiguen que “haya algo para dar de comer”, de manera que la urgencia opaca la pregunta sobre el contenido nutricional de ese algo. Ello habilita, una vez más, la reflexión acerca de los cuerpos que se conforman y las energías disponibles y junto con ello, los usos de la gestión del comer.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Aguirre, P. (2004). *Ricos flacos y gordos pobres. La alimentación en crisis*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Barriga, O. (2012). Prólogo. En Gómez Rojas, G. y De Sena, A. (Comps.), *En clave metodológica. Reflexiones y prácticas de*

*la investigación social* (pp. 13-18). Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.

- Bonaldi, P. (2006). Análisis de la implementación del Programa de Apoyo a Grupos Comunitarios (Cuadernos de CLASPO-Argentina n°12). Center for Latin American Social Policy. Disponible en: <http://lanic.utexas.edu/project/laop/claspo/cca/cca0012.pdf>.
- Boragnio, A. y Mairano, M. V. (2020). (Re) Pensando el consumo de alimentos, un análisis a partir de las ventas en supermercados en Argentina. En Dettano, A. (Ed.), *Topografías del consumo*. Buenos Aires: ESEditora.
- Britos, S. et al. (2003). *Programas alimentarios en Argentina*. Buenos Aires: CESNI.
- Carrasco, M. y Pautassi, L. (2015). Diez años del “Plan Nacional de Seguridad Alimentaria” en Argentina. Una aproximación desde el enfoque de derechos. *De Prácticas y discursos*, (5).
- Castel, R. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social*. Buenos Aires: Paidós.
- Cena, R. y Dettano, A. (2020). Políticas sociales y emociones en el marco del Covid-19: sobre viejos “nuevos” debates e intersticios. *Cuadernos del pensamiento crítico latinoamericano*, (80). Disponible en: [https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2020/11/Cuaderno-PLC-N80-noviembre\\_2020.pdf](https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2020/11/Cuaderno-PLC-N80-noviembre_2020.pdf)
- Cervio, A. L. (2019). Política alimentaria, pobreza y emociones en la Argentina de los años 80. *Entramado*, 15(1), 62-77. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.18041/1900-3803/entramado.1.5141>
- Clemente, A. (2010). *Necesidades sociales y programas alimentarios. Las redes de la pobreza*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Cohen, N. y Gómez Rojas, G. (2011). Las tipologías y sus aportes a las teorías y la producción de datos. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación — ReLMIS*, (1), 36-46. Disponible en: <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/9/12>
- Contreras, J. y García, M. (2005). *Alimentación y cultura: Perspectivas antropológicas*. Barcelona: Editorial Ariel.
- De Sena, A. (2011). Promoción de microemprendimientos y políticas sociales: ¿universalidad, focalización o masividad?, una discusión no acabada. *Pensamiento Plural*, (8), 5-36.
- De Sena, A. (2014). Las mujeres ¿protagonistas de los programas sociales? Breves aportes a la discusión sobre la feminización de las políticas sociales. En De Sena A. (Ed.), *Las políticas*

- hecha cuerpo y lo social devenido emoción: lecturas sociológicas de las políticas sociales* (pp. 99-126). Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- De Sena, A. (2015). *Caminos cualitativos*. Buenos Aires: CICCUS/ Imago Mundi.
- De Sena, A. (2019). Hogares receptores de programas sociales y emociones del Municipio de La Matanza. *RELACES*, (31), 48-63. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/31/30>
- De Sena, A. (2020). Pobreza y programas sociales en la Argentina de las últimas décadas. En De Sena, A. (Comp.), *Vulnerabilidad, pobreza y políticas sociales: abanico de sentidos en América Latina, Europa y China* (pp. 101-144). Buenos Aires: CLACSO/ CICCUS. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20201217014006/Vulnerabilidad-pobreza.pdf>
- De Sena, A. y Dettano, A. (2020). Atención a la pobreza y consumo: las intervenciones del “no alcanza”. En Dettano, A. (Comp.), *Topografías del consumo* (pp. 139-178). Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- De Sena, A. y Lisdero, P. (2015). Etnografía Virtual: aportes para su discusión y diseño. En A. De Sena (Ed.). *Caminos Cualitativos. Aportes para la investigación en Ciencias Sociales*. (pp. 71-100). Buenos Aires: Ediciones CICCUS.
- Departamento de Estudios Sociales y Demográficos (DESD) (2016). *Proyecciones de población por Municipio provincia de Buenos Aires 2010-2025* (Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires). Disponible en: [http://www.estadistica.ec.gba.gov.ar/dpe/images/Proyecciones\\_x\\_municipio\\_2010-2025.pdf](http://www.estadistica.ec.gba.gov.ar/dpe/images/Proyecciones_x_municipio_2010-2025.pdf)
- Dettano, A. (2017). Prácticas de consumo y emociones de las destinatarias de programas de transferencias condicionadas de ingreso en la Ciudad de Buenos Aires. *Revista Novos Rumos Sociológicos*, 5(8). Disponible en: <https://periodicos.ufpel.edu.br/ojs2/index.php/NORUS/article/view/12590/8159>
- Dettano, A. (2019). Las políticas sociales del siglo XXI en la Ciudad de Buenos Aires: la mirada de los técnicos sobre los usos de las transferencias de dinero. *Digithum*, (24), 1-13. Disponible en: <http://doi.org/10.7238/d.v0i24.3170>
- Dettano, A. y Cena, R. (2021). Políticas Sociales en contexto de pandemia: dimensiones de la incertidumbre acerca del Ingreso Familiar de Emergencia en Argentina. *Sphera Pública. Revista de ciencias sociales y de la comunicación*, 1(21), 137-158

- Dettano, A. y Faracce Macía, C. (2021). Intervenciones alimentarias y pandemia en La Matanza: miradas desde una etnografía virtual (ponencia). *XIV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires*.
- Dettano, A. y Flores, S. (2021). Comedores y merenderos comunitarios en La Matanza: notas de un registro etnográfico Virtual. *Boletín Síntesis Clave*, (157). Disponible en: [https://cis.unlam.edu.ar/upload/sintesis/29\\_Sintesis\\_157.pdf](https://cis.unlam.edu.ar/upload/sintesis/29_Sintesis_157.pdf)
- Di Virgilio, M. (2011). Producción de la pobreza y políticas sociales: encuentros y desencuentros en urbanizaciones populares del área metropolitana de Buenos Aires. En: Salgado, J., Gutiérrez, A. y Huamán, J. (Comps.), *Reproducción de la pobreza en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Dinegro Martínez, A. (2016). *Perú: revalorizando la gestión social de los comedores populares (Experiencias de Lima Norte)*. Lima: Impresiones Angélica EIRL.
- Entrena-Durán, F. y Jiménez-Díaz, F. (2013). La producción social de los hábitos alimenticios. Una aproximación desde la sociología del consumo. *Revista de Ciencias Sociales (RCS)*, 19(4), 683-693.
- Faleiros, V. (2004). Las funciones de la política social en el capitalismo. En Borgianni, E. y Montaña, C. (Comps.), *La política social hoy* (pp. 43-70). San Pablo: Cortez Editora.
- Fischler, C. (1995). *El (h)omnívoro. El gusto, la cocina y el cuerpo*. Barcelona: Anagrama.
- Grassi, E.; Hintze, S. y Neufeld, M. R. (1994). Asistencia alimentaria, estado y políticas alimentarias en América Latina y Argentina. En Grassi, E., Hintze, S. y Neufeld, M. R., *Políticas sociales, crisis y ajuste estructural: un análisis del sistema educativo, de obras sociales y de las políticas alimentarias*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Herzer, H. et al. (2005). Organizaciones sociales en el barrio de La Boca: cambios y permanencias en un contexto de crisis. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 20(2), 269-308. México: El Colegio de México.
- Ibañez, I. y Huergo J. (2012). “Encima que les dan, eligen”, políticas alimentarias, cuerpos y emociones de niños/as de sectores populares. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*, 8, 29-42. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/156>
- Ierullo, M. (2011). De bolsones alimentarios, comedores comunitarios y tarjetas para la compra de comida. Dilucidando

- los caminos de las políticas de asistencia alimentaria en la Argentina. *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*, 1, 47-65.
- Jelin, E. (1998). *Pan y Afectos. La transformación de las familias*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Lava, M. (2014). Un recorrido posible por las políticas alimentarias. El caso de los programas y planes nacionales argentinos desde la década del ochenta hasta la actualidad. En De Sena, A. (Ed.), *Las políticas hechas cuerpo y lo social devenido emoción* (pp. 73-98). Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- López, M.; Lanari, M. y Alegre, P. (2001). Pobreza y desigualdad en Mar del Plata. *Ciudad y Región*, 5, 55-66.
- McKinney, J. (1968). *Tipología constructiva y teoría social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Pérez Soria, J. (2019). De cómo hacer tipologías y no morir en el intento. *Investigação Qualitativa em Ciências Sociais/ Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales*, 3. Disponible en: <https://www.proceedings.ciaiq.org/index.php/CIAIQ2019/article/view/2384/2285>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2009). Objetivos del Milenio en el Municipio de La Matanza. Desarrollo Metodológico y Estado de Situación 2009. Disponible en: [https://www.cepal.org/MDG/noticias/paginas/5/44335/Objetivos\\_del\\_milenio\\_en\\_La\\_Matanza.pdf](https://www.cepal.org/MDG/noticias/paginas/5/44335/Objetivos_del_milenio_en_La_Matanza.pdf)
- Rentería, M. (2017). Una aproximación a las tipologías en la investigación sociológica a partir de los estilos de vida de homosexuales masculinos en Lima. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, (36), 89-117.
- Rossi, L. (2020). Alimentación en tiempos de crisis ecológica, entre el consumo responsable y el tejido de una nueva comunalidad alimentaria. En Dettano, A. (Comp.), *Topografías del consumo* (pp. 67-92). Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- Russo, M. D. (2010). *Participación política femenina en comedores comunitarios de dos villas de la ciudad de Buenos Aires* (Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas), Universidad de Buenos Aires.
- Salvia, A. y Poy, S. (2020). Impacto social de las medidas de aislamiento obligatorio por Covid-19 en el AMBA: informe de avance. Disponible en: <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/10213>
- Salvia, A.; Britos, S. y Díaz-Bonilla, E. (2020). Reflexiones sobre las políticas alimentario-nutricionales de la Argentina, antes

- y durante la pandemia del Covid-19 (Documento de Trabajo de LAC n° 9). International Food Policy Research Institute. Disponible en: <https://doi.org/10.2499/p15738coll2.134026>
- Santarsiero, L. (2013a). Los comedores comunitarios como fenómeno social, político y alimentario en la Argentina de los últimos treinta años: una “guía práctica” para su comprensión. *Cuestiones de Sociología*, 1(9), 1-4.
- Santarsiero, L. (2013b). Comedores comunitarios en la ciudad de La Plata: Organización social e intervención alimentaria estatal en el espacio barrial. *Revista Pilquen* (Universidad Nacional del Comahue), 1(16), 1-13.
- Sautú, R. et al. (2005). *Manual de metodología*. Buenos Aires: CLACSO.
- Scribano, A. y Boragnio, A. (2021). The Hunger Games: A Look at Food interventions in the Context of Covid-19. En Korstanje, M. y Scribano, A. (Eds.), *Emotionality of Covid-19. Now and After. The war against a virus* (pp. 11-29). Nueva York: NOVA.
- Scribano, A. y De Sena, A. (2016). Cuerpos Débiles: energías, políticas alimentarias y depredación de bienes comunes. En Martins, P. H. y Araújo Silva, M. (Comps.), *Democracia, pós-desenvolvimento e gestão de bens comuns. Perspectivas da América Latina e do Caribe*. Recife: Anablume.
- Scribano, A.; Eynard, M. y Huergo, J. (2010). El hambre como problema colonial: Fantasías sociales y regulación de las sensaciones en la Argentina después del 2001. En Scribano, A. y Boito, E. (Comps.), *El purgatorio que no fue. Acciones profanas entre la esperanza y la soportabilidad* (pp. 23-52). Buenos Aires: CICCUS.
- Sordini, M. V. (2016). La cuestión alimentaria como cuestión social. Los programas alimentarios implementados entre 1983 y 2001 en Mar del Plata, Argentina. *Revista Azarbe. Revista internacional de trabajo social y bienestar*, (5), 49-58.
- Sordini, M. V. (2018). Las transferencias monetarias de ingresos y el consumo de alimentos en Ciudad de Buenos Aires, Argentina en: De Sena, A. (Ed.), *La intervención social en el inicio del siglo XXI: transferencias condicionadas en el orden global*. Ciudad de Buenos Aires: Estudios Sociológicos editora.
- Sordini, M. V. (2020). Comedores comunitarios: acceso a los alimentos y preparaciones posibles. Experiencias colectivas en la provincia de Buenos Aires. *Encrucijadas*, 20, 1-22.
- Torres Oregón, F. y Lutz, B. (2016). Papel de la industria alimentaria y de la sociedad civil en los comedores comunitarios de

SINHAMBRE. Casos de la Montaña y centro de Guerrero.  
*Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, 23(67), 239-277.  
Universidad Nacional de Mar del Plata, Grupo Estudios del Trabajo  
(UNMDP-GrET) (2019). *Informe socio laboral del Partido de  
General Pueyrredón*. Mar del Plata: UNMDP-GrET.